CAPITULO VI

El periódico *Le Combat*.—Contestacion del Gobierno.—Sorpresa del Bourget por los tiradores francos.—Los prusianos recobran dicho pueblo.—La jornada del 31 de octubre.

Antes de narrar los sucesos del 31 de octubre, tenemos que entrar en detalles y preliminares que son muy necesarios para la aclaracion de los hechos que tuvieron lugar en tan triste jornada.

El periódico radical *Le Combat*, bajo la direccion de Félix Pyat, estampaba en su número del 26 de octubre las siguientes líneas :

« El plan Bazaine.— Hecho verdadero, *seguro y cierto*, que el Gobierno de la Defensa guarda para sí, como un secreto de Estado, y que nosotros denunciaremos á la indignacion de la Francia, como alta traicion.

» El mariscal Bazaine ha enviado un coronel al campo del rey de Prusia para tratar de la rendicion de Metz y de la paz, en nombre de Su Majestad el emperador Napoleon III.» —Le Combat.

El Gobierno de la Defensa respondió el dia 27 de esta manera por medio del *Diario oficial* :

« El Gobierno ha tenido á honor el respetar la libertad de la prensa, á pesar de los inconvenientes que esto puede tener en una ciudad sitiada. En nombre de la salvacion pública y de la ley, hubiera podido suprimirla ó restringirla. Pero ha preferido referirse á la opinion pública que es su verdadera fuerza, y á la que denuncia las líneas odiosas que siguen, y que se hallan impresas en el diario *Le Combat*, dirigido por M. Félix Pyat.

(Sigue el párrafo que hemos citado arriba.)

» El autor de estas tristes calumnias no se ha atrevido á estampar su nombre. Ha firmado *Le Combat*. Seguramente es el combate de la Prusia contra la Francia, pues á falta de una bala que vaya derecha al corazon del país, dirige contra los que le defienden una doble acusacion, tan infame como falsa, afirmando que el Gobierno engaña al público ocultándole importantes noticias, y que el glorioso soldado de Metz deshonra su espada con una traicion.

» Damos á estas dos invenciones el mas completo desmentís. Denunciadas ante un Consejo de guerra expondrian á su autor al mas severo castigo ; pero creemos mas eficaz el de la opinion pública, que condenará como se merecen estos pretendidos patriotas, cuyo oficio es el de sembrar la desconfianza al frente del enemigo, y desprestigiar con sus mentiras la autoridad de los que le combaten.

» Desde el 17 de agosto ningun despacho directo del mariscal Bazaine ha podido atravesar las líneas. Pero sabemos que, lejos de pensar en la felonía que no se teme en imputarle, el mariscal no ha cesado de inquietar al ejército sitiador por medio de brillantes salidas. El general Bourbaki ha podido escaparse, y sus relaciones con la delegacion de Tours, de la que ha aceptado un mando importante, desmienten suficientemente las noticias fabricadas que entregamos á la indignacion de todas las personas honradas [1]. »

A consecuencia de esta declaracion del Gobierno, la opinion pública se tranquilizó, y Félix Pyat, antiguo defensor de las ideas republicanas y emigrado durante el imperio, no pudo mostrarse en público por algunos dias, hasta el 31 de octubre.

Ahora bien ; sentados estos preliminares, vamos á dar á conocer otros que atañen al sitio, y que influyeron en una buena parte en los sucesos del dia.

El 28 de octubre, al rayar el alba, los tiradores francos de la prensa, siguiendo las instrucciones del general Bellemare, que mandaba en Saint-Denis, cayeron de improviso sobre el pueblo llamado Bourget, que estaba ocupado por los prusianos. Esta operacion que fué ejecutada con arrojo y

1. Y sin embargo el hecho anunciado por *Le Combat* era certísimo.

acierto, desconcertó al enemigo, que despues de un corto combate, se replegó dejando algunos heridos y prisioneros en manos de los franceses, así como la poblacion, en cuyas calles se encontró buen número de muertos.

Durante el dia, 30 piezas de artillería y fuerzas considerables de infantería enemiga habian bajado de Gonesse y de Ecouen. Su fuego no pudo hacer abandonar su presa á los tiradores y dos batallones de sosten, y despues de un cañoneo de algunas horas, se retiró la mayor parte del cuerpo prusiano hácia el Norte. Los tiradores quedaron situados delante del pueblo á la altura del camino número 20, viniendo de Dugny al camino de Lilla.

El grueso de las fuerzas francesas, un batallon móvil del Sena y otro de línea, quedaron en el pueblo, poniéndole en estado de defensa.

Drancy fué ocupado igualmente sin que el enemigo tratara de defenderle.

Creyendo los prusianos que los tiradores se retirarian al anochecer á sus campamentos como generalmente lo efectuaban en sus salidas, los dejó tranquilos algunas horas, pero observando despues del mediodia que fortificaban la poblacion, comprendieron que querian establecerse en ella.

Cuando se convencieron de tal proyecto, cubrieron con sus fuegos las posiciones francesas é hicieron salir profundas masas de infantería en número de 5,000 hombres, que estaban en los jardines y parques que rodean á Dugny y Gonesse.

Tambien hicieron una demostracion ofensiva sobre Drancy que habia sido momentáneamente ocupado, como hemos dicho, por algunos destacamentos de los marinos del fuerte Romainville.

Pero el certero fuego dirigido por este fuerte hizo volver piés atrás á la columna enemiga.

Desde las tres de la tarde los prusianos renunciaron á todo movimiento ofensivo durante el dia contra la posicion que habian perdido. Pero conociendo la tenacidad alemana, se suponia que no se resolverian á abandonar un puesto tan importante que era la cabeza del camino de Lilla, amenazando su posicion de Iblon, y que podria permitir á los franceses ulteriormente, tomando posesion del curso del Moree, pene-

trar como una cuña entre las alturas de Stains á la izquierda y en las de Bondy y Montfermeil á la derecha, por cuyo pueblo pasa la línea férrea de Soissons.

En efecto; aquella misma noche, por dos veces, á las ocho y á las once, trataron de recobrar el Bourget.

Aproximáronse sin artillería y á paso de lobo; pero detenidos ante los obstáculos que los ingenieros habian acumulado durante el dia en el camino de Lilla, fueron rechazados con grandes pérdidas por los tiradores parapetados en las casas aspilleradas.

Un destacamento enemigo que intentó abordar la posicion á la bayoneta, fué diezmado por un fuego á quemaropa.

Al dia siguiente 29, al amanecer, los prusianos comenzaron el ataque del Bourget haciendo entrar en línea 36 piezas de artillería; mientras que otra batería trataba de desalojar á los franceses de Drancy.

Los fuertes de Aubervilliers y del Este pudieron enviar algunos proyectiles á gran distancia en direccion del puente Iblon; pero las antiguas piezas francesas de á 4 que defendian el pueblo, demostraron aquel dia perfectamente su impotencia ante la artillería prusiana que alcanzaba su objeto, mientras que los disparos de la otra se quedaban cortos.

A cosa de las nueve de la mañana un numeroso cuerpo prusiano se mostró bajando de Gonesse, de Bonneuil y de Dugny sin que tomara la ofensiva, temiendo un movimiento de los franceses hácia adelante.

La artillería prusiana dirigió sus fuegos sobre el Bourget pero sin resultado, y despues de mediodia se retiró sin tentar movimiento ofensivo. Su infantería se replegó hácia Gonesse.

Un cuerpo de tropas francesas, compuesto de algunos miles de hombres, tomó posicion entre el fuerte de Aubervilliers y Saint-Denis para acudir donde su presencia fuese necesaria.

Hé aquí los sucesos del dia 30, segun el parte del gobernador militar de Paris.

30 de octubre á las cinco y media de la tarde.

«El Bourget, pueblo que forma una punta saliente delante de nuestras líneas, y que habia sido ocupado por nuestras

tropas, fué cañoneado en el dia de ayer sin resultado para el enemigo.

» Esta mañana muy temprano, varias masas de infantería, evaluadas en 15,000 hombres, se presentaron de frente, apoyadas por una numerosa artillería, mientras que tres columnas atacaban de flanco el pueblo, viniendo de Dugny y de Blanc-Mesnil.

» Cierto número de hombres que estaban en la parte norte del Bourget se encontraron cortados del cuerpo principal y quedaron en manos del enemigo; el número de prisioneros no se conoce en este momento, pero será precisado mañana.

» El pueblo de Drancy, ocupado hacia solo veinticuatro horas, no se encontraba tampoco apoyado á su izquierda, y habiendo faltado el tiempo para ponerle en estado respetable de defensa, se dió órden de evacuarle por no comprometer las tropas que en él se encontraban.

» El Bourget no formaba parte de nuestro sistema general de defensa; su ocupacion era de una importancia muy secundaria y los rumores que atribuyen cierta gravedad á los incidentes que acabamos de exponer, no tienen fundamento alguno.

» El gobernador de Paris.

» Por su órden, el general, jefe de Estado mayor general, *Schmitz*.»

La descripcion de la posicion del Bourget que hemos hecho mas arriba demuestra su importancia; y los hechos que se sucedieron en dicho punto en los meses siguientes vinieron á corroborarlo.

Las pérdidas sufridas por los franceses en dicho pueblo ascendieron á mas de 1,200 hombres muertos, heridos y prisioneros. El 14º batallon móvil del Sena perdió 527 hombres y los tiradores francos de la prensa, cuerpo que se habia distinguido brillantemente en todos los encuentros habidos desde el principio del sitio, de 420 hombres de que se componia, solo 22 se presentaron á la lista. De los ocho capitanes móviles, solo se salvó el de la octava compañía. En la iglesia del Bourget quedaron mas de 150 muertos entre móviles, tiradores y soldados de línea.

Á mas de esto estas fuerzas habian pasado el dia y la noche anterior sin víveres y sin abrigo, con el barro hasta las rodillas; y las tropas que hemos dicho estaban preparada entre Saint-Denis y el fuerte de Aubervilliers, que estaban oyendo el terrible fuego de los prusianos contra dicho pueblo, permanecieron horas enteras sobre las armas deshaciéndose por marchar en socorro de sus hermanos sin recibir órdenes de ninguna clase.

La mañana del 31 de octubre amaneció fria, lluviosa y encapotada, como siniestro augurio de la tormenta humana que se preparaba.

Los periódicos de la mañana anunciaron el desastre del Bourget, y de la relacion del hecho se desprendia que se habia perdido aquella posicion por incuria y abandono, sacrificando centenares de infelices.

Al mismo tiempo aparecian en las esquinas de las calles dos carteles juntos uno á otro inseparablemente, como para templar con una noticia la mala impresion de la otra; estos carteles anunciaban el uno la capitulacion de Metz y el otro la llegada de M. Thiers con las proposiciones de las potencias neutrales para tratar de un armisticio.

Hé aquí las comunicaciones del Gobierno de la Defensa:

«Acaba de recibir el Gobierno la dolorosa noticia de la rendicion de Metz. El mariscal Bazaine y su ejército han tenido que entregarse despues de heróicos esfuerzos, que la falta de víveres y municiones no les permitia ya continuar, y son prisioneros de guerra.

» Este cruel desenlace de una lucha de cerca de tres meses causará en toda Francia una profunda y penosa emocion, pero no debilitará nuestro valor. La ciudad de Paris, llena de reconocimiento por los bravos soldados, por la generosa poblacion que palmo á palmo han peleado por la patria, querrá ser digna de ellos, y la sostendrá su ejemplo y la esperanza de vengarlos. » — Siguen las firmas.

Hé aquí la segunda comunicacion:

« M. Thiers ha llegado hoy á Paris, trasportándose inmediatamente al ministerio de Negocios extranjeros.

» Ha dado cuenta al Gobierno de su mision. Gracias á la honda impresion producida en Europa por la resistencia de Paris, cuatro potencias neutras [1], Inglaterra, Rusia, Austria é Italia se han reunido en una idea comun.

» Estas potencias proponen á los beligerantes un armisticio cuyo objeto seria la convocacion de una Asamblea nacional. Bien entendido que dicho armisticio tendrá por condiciones el abastecimiento, proporcionado á su duracion, y la eleccion de la Asamblea por el pais todo entero.

» El ministro de Negocios extranjeros, encargado interinamente del ministerio del Interior,

» JULIO FAVRE. »

Ahora bien; el incidente que hacia tres ó cuatro dias habia causado el periódico *Le Combat*, que se creia una calumnia, ahora aparecia como un rayo luminoso, cuyo reflejo no era en favor del Gobierno de la Defensa.

Lo sucedido en el Bourget habia agriado mucho los ánimos, y por último, la noticia de la inesperada rendicion de Metz, última etapa de la desastrosa campaña que el imperio habia emprendido contra la Prusia, hizo subir de punto la exasperacion de los ánimos, y la voz ¡traicion! se escapaba de todos los labios.

El anuncio de un próximo armisticio consoló á muchos, pues tras él vislumbraban la paz. Pero los jefes del partido avanzado soliviantaron los ánimos propalando que se trataba de una capitulacion vergonzosa, y al mediodia se empezaron á formar grupos en la plaza del Hotel de Villa y sus alrededores.

Triste, muy triste es la narracion que vamos á hacer de las escenas que se sucedieron en el palacio municipal hasta las altas horas de la noche.

Muchos batallones de la Guardia Nacional se presentaron delante de aquel edificio al grito de *¡Viva la Comuna!* El patio estaba ocupado por los móviles del Indre. La plaza se llenó por fin de gente, y á las dos de la tarde se delegaron siete ú ocho ciudadanos, que despues de haber esperado unos

1. Despues se rectificó, añadiendo que por olvido no se habia incluido á España y Turquía.

diez minutos en la sala del Trono, vieron aparecer á Julio Favre. Uno de los delegados tomó la palabra y pidió explicaciones:

1° Sobre la mision de M. Thiers cerca de las potencias extranjeras.

2° Sobre el sistema de reconocimientos militares llevado á cabo por el general Trochu, y especialmente en el último del Bourget.

Julio Ferry quiere responder, pero el general Trochu le interrumpe, y entonces uno de los delegados exclama: «Os engañan, y no conviene á Paris ni á la Francia dejarse engañar de este modo.»

En este instante un tiro disparado desde la calle, cuya bala entra en la sala rompiendo un cristal y rebotando á los piés de los circunstantes, causa gran tumulto en la plaza. Nadie sabe quién ha tirado. La multitud se dispersa por un momento gritando ¡á las armas! ¡se asesina al pueblo!

Pasado el pánico el pueblo invade de nuevo la plaza y carga sobre el Hotel de Villa, comenzándose á escalar las ventanas. Pero se abre la puerta y la multitud se precipita.

Los comandantes de varios batallones y los delegados del comité de defensa del 9° distrito se hallaban entonces con los miembros del Gobierno, que pedian el nombramiento del ciudadano Dorian como presidente del Consejo, y que se efectuaran inmediatamente las elecciones municipales.

La muchedumbre que acababa de entrar en el salon apoya calurosamente estas peticiones. Dorian manifiesta que el Gobierno está dispuesto á aceptar las elecciones municipales, pero que él no puede aceptar el cargo que se le quiere conferir.

Uno de los circunstantes toma la palabra y reprocha al Gobierno su conducta y concluye pidiendo su destitucion cuyas palabras son aplaudidas con frenesí.

La agitacion aumenta en la plaza, en donde se forman en masa cuatro ó cinco batallones de la Guardia nacional, y el salon de San Juan está lleno de una multitud agitada y exaltada hasta lo sumo. El Gobierno hace anunciar que redacta el decreto convocando los electores para el nombramiento de los consejeros municipales.

Trasmítese esta noticia al pueblo por medio de papelitos

cuadrados que se echan desde las ventanas. Pero en seguida se oyen los gritos mil veces repetidos de ¡ viva el municipio ! ¡ la dimision ! ¡ la destitucion ! ¡ la Comuna !

La gente que ocupa la sala de San Juan amenaza forzar las puertas que la separan del Gobierno, entrechocándose y vociferando. A la promesa de que sus delegados serán introducidos se calman un poco los ánimos y se abre la puerta del salon.

Los nuevos delegados, varios comandantes y algunos individuos mas pasan á la sala donde se halla el Gobierno. El ciudadano Julio Favre les preganta en nombre de quién se presentan.

— En nombre del pueblo reunido bajo esas ventanas. Las elecciones municipales no nos satisfacen. Haced dimision, y si titubeais un momento, el edificio será invadido y vosotros violentados. No discutais, pues, y firmad.

A estas palabras una oleada de hombres invade el salon, apretándose hasta el punto de ahogarse, oyéndose gritos confusos : ¡ la destitucion ! ¡ la prision de los miembros del Gobierno !

Aquello es un continuo tumulto, una espantosa confusion, en medio de la cual Julio Favre y Julio Simon pronuncian algunas palabras que son apoyadas en seguida por la gritería y los silbidos. Favre protesta :

— Aquí representais solo la violencia.

Todos los miembros del Gobierno rehusan dar su dimision. Nótase la ausencia de Ernesto Picard. En medio de este desórden se oyen los tambores á lo lejos y de cuando en cuando, que tocan generala por las calles.

Las listas y proyectos comienzan á circular, acordándose en dar la presidencia á Dorian que la rehusa de nuevo contestando con estas palabras :

— Yo no sabria qué hacer con los fusiles y los cañones.

En todas las mesas se leen listas del Gobierno. Flourens proclama una, al pié de la cual está su nombre escrito por su mano. Lefrançais lee otra anunciando las elecciones de la Comuna para el dia siguiente 1º de noviembre. Se proponen entre otros los nombres de Blanqui, Victor Hugo[1], Luis

1. Algunos de estos ciudadanos no se encontraban allí y jamás hubieran admitido nombramiento semejante.

Blanc, Ledru-Rollin, Delescluze, Pyat, Mottu, Flourens, etc., etc.

Despues se empiezan á arrojar otra vez desde las ventanas y cornisas los papelitos cuadrados al gentío que ocupa la plaza.

Los miembros del Gobierno se niegan cada vez mas á dar su dimision y Flourens pregunta á aquella improvisada asamblea si se les debe guardar de vista. A la respuesta afirmativa, una compañía del batallon de tiradores que manda Flourens y dos compañías de guardias nacionales hacen evacuar el palacio. El batallon de Milliere guarda las puertas. Los miembros del Gobierno provisional quedan presos bajo la custodia de centinelas de vista.

A las ocho y cuarto de la noche, gran conmocion en la plaza por la llegada de nuevos batallones de Guardia nacional. Ciérranse las verjas del edificio y se da órden de no dejar entrar ni salir á nadie sin un permiso del nuevo Gobierno. En este ínterin el general Trochu habia podido burlar la vigilancia de sus centinelas merced á un kepis que le prestó un guardia nacional durante el tumulto.

A las nueve varios grupos, menos numerosos á causa de la lluvia, discuten con animacion. Los guardias del Hotel de Villa comienzan á quejarse, pues no han comido y están sufriendo el aguacero.

Llegan nuevos batallones dispuestos á defender al Gobierno y á arrojar á Blanqui, Milliere, Flourens, etc., y todos los agitadores que han dado aquel golpe de mano.

En el entretanto los perturbadores se hacen servir la comida y discuten sobre nombrar un triunvirato formado por Blanqui, Ledru-Rollin y Delescluze á lo que este último se niega.

Llega un comandante del distrito de Belleville, que es de donde ha salido la mayor parte de los revoltosos, y anuncia que la Guardia nacional no apoya á los revolucionarios, cuya noticia les pone perplejos.

En aquel instante, Julio Ferry, que tambien habia podido escaparse de manos de los amotinados, llega á la plaza con el 106º batallon de la Guardia nacional. Cuarenta ó cincuenta guardias defienden la verja. Julio Ferry pide se le deje entrar en nombre de la República. Respondésele :

— Sí, pero solo. — El batallon contesta NO y avanza. Un guardia del mismo salta por la verja y desarma un centinela de los tiradores de Flourens. La verja cede á la presion del batallon, pero la puerta se cierra al mismo tiempo.

A las dos de la mañana estaban formados en cerradas columnas sesenta batallones de la Guardia nacional al rededor del Hotel de Villa y en la calle de Rívoli, aclamando la República y al general Trochu, quien se dirige al palacio municipal.

¡ Doloroso espectáculo presentan esas masas negras y silenciosas que marchan, á través de las tinieblas y en medio de la lluvia, á cercar el edificio popular del que millares de sus conciudadanos, extraviados por los ambiciosos, ó tal vez por los manejos del extranjero, han hecho una ciudadela ! ¡ La guerra civil estallando al frente del enemigo que sitia la capital y que está al acecho de escenas semejantes para apoderarse de su codiciada presa !

Para evitar todo conflicto se habia recomendado á los guardias no tirar sin recibir órden para ello.

Por todas las calles de la ciudad resuenan las cajas y los clarines llamando á las armas á todos los ciudadanos. Por todas partes se encuentran grupos de estos que acuden á sus respectivos puntos, á la hora en que las pobres mujeres van á esperar se abran las puertas de las carnicerías.

Mientras el ciudadano Ferry parlamenta á la puerta del Hotel de Villa con los insurrectos, un sargento primero del 14° batallon, subiéndose por los hombros de sus compañeros, llega á alcanzar una ventana del entresuelo, pero es acogido con dos disparos de fusil que no le hieren, y él dispara su arma, volviendo á reunirse á su compañía, y renunciándose á tomar por asalto el edificio para evitar la efusion de sangre.

Entonces Trochu con su Estado mayor y un batallon móvil de la Bretaña entra en el cuartel contiguo, y por un subterráneo que comunica con el Hotel de Villa puede por fin penetrar en este y hacerse dueño de la posicion sin resistencia alguna, pues los revolucionarios se quedaron sobrecogidos de asombro por ignorar la estratagema. Abriéndose entonces las puertas entraron los batallones 10°, 14° y 4° de la Guardia nacional y llegan hasta la sala donde está reunido

el Gobierno intruso haciendo evacuar al fin aquel punto, así como á los guardias que le apoyaban, hablándoles con afabilidad y dándoles la mano.

Al entrar los guardias móviles en el palacio sus jefes les recomendaron la prudencia é hicieron retirar los cartuchos de los fusiles que estaban cargados, permitiéndoles solo que armaran bayoneta. Aquellos soldados, que eran bretones, recibieron órden de no hablar ni una palabra en francés.

Al penetrar en las salas tuvieron que tomar y deshacer varias barricadas que los insurrectos habian levantado con mesas, armarios, etc., pero sin efusion de sangre. Interpelados y arengados los soldados por los revoltosos, contestaban en su incomprensible dialecto, por lo que no siendo entendidos, concluyeron por desesperar de convencerlos diciendo :

— Es inútil, son salvajes y no entienden el francés.

Dos insurgentes quisieron todavía resistir y pusieron sus revolvers al pecho de un capitan móvil que entraba en un salon. Pero este sin desconcertarse les dijo :

— Podeis matarme, pero á la primera explosion, el batallon breton que viene detrás entrará y os hará pedazos.

A cuyas palabras los dos insurrectos bajaron sus armas y se esquivaron.

A las cuatro de la mañana todo habia concluido sin derramamiento de sangre, y la mayor parte de las fuerzas se retiraron á sus distritos con el mayor órden.

Al dia siguiente el Gobierno destituyó á 17 comandantes de la Guardia nacional y se efectuaron varias prisiones entre los promovedores del motin [1]. El general Tamisier, comandante general de la Guardia nacional, hizo dimision y fué reemplazado por el general Clemente Thomas, quien secundó al general Cavaignac en junio de 1848 á combatir la insurreccion.

Aquella funesta jornada impidió se realizara el armisticio propuesto por las potencias, inutilizando de un golpe las negociaciones de M. Thiers como despues veremos.

1. Estos presos no fueron juzgados hasta el 25 de febrero siguiente, absolviéndolos el Consejo de guerra.